bienes á la congregacion, de que era miembro y capellan mayor. Esta decretó á su memoria un monumento que por mas de siglo y medio ha estado en la parroquia de San Salvador de Madrid, con un retrato del ilustre poeta, pintado por don Juan de Alfaro. Derribada esta parroquia, los huesos del ilustre poeta han sido trasladados solemnemente en abril de 1841 á la capilla del cementerio de San Nicolas, fuera de la puerta de Atocha, donde hoy existen.

CAPÍTULO XII.

Escritores dramáticos de segundo órden. Cubillo de Aragon, Belmonte, Herrera y Ribera, Salas Barbadillo, Hurtado de Mendoza, Villaizan, Coello, Vélez de Guevara (hijo), Zavaleta, Batres, Matías de los Réyes, López de Zárate, Solís, Mátos Fragoso, Hoz, Leiva, los Figueroas, Fernando de Zárate, Felipe IV, Salazar y Tórres, Bánces Cándamo, Diamante, Zamora, Cañizáres.

Habiendo hablado, tal vez con demasiada extension, de nuestros escritores dramáticos de primer órden, seria desacertado seguir haciendo lo mismo con los infinitos que florecieron desde que Lope de Vega dió el grande impulso al teatro español, hasta que Calderon se llevó este teatro al sepulcro. Ya hemos dicho algo de varios contemporáneos de Lope, y haremos una reseña de otros de mas ó ménos nombradía, de quienes hemos podido adquirir noticias, dejando muchos que ó están ya olvidados, ó que no conocemos : procurando ser todo lo breve posible, y únicamente con el objeto de que los jóvenes no carezcan de cuantos datos podemos suministrales para formar una idea de nuestro inmenso repertorio dramático.

Don Álvaro Cubillo de Aragon ocupa un puesto bastante distinguido en este repertorio. Fué contemporáneo de Lope, y solo se sabe de él que nació en Granada á fines del siglo XVI. Escribió mas de veinte y cinco comedias, cuyas mejores son *el Amor como ha de ser*, *la Perfecta Casada*, y *las Muñecas de Marcela;* y tambien algunos autos sacramentales. Sus planes son bastante arreglados; y tiene fluidez en la versificacion, moralidad y nobleza en los pensamientos. Sirva de muestra el siguiente trozo, sacado del *Amor como ha de ser*, aunque ya se resiente del mal gusto.

La infanta viene con él :
Su hermana, á cuya hermosura
Rinde el jazmin nieve pura,
Y pura grana el clavel.
La primavera gentil
Que alegra estos horizontes,
Mayorazgo de los montes
Vinculado en el abril,
La bella pompa, el vestido,
Que estrena alegre el verano
De tal córte y de tal mano,
Que viene como nacido;
Se debe á sus plantas bellas,

Pues afirman los pastores,
Que apénas pisa las flores,
Cuando se vuelven estrellas;
Y á lo ménos, que pisadas
De su calzado donaire,
Nunca están de tan buen aire
Como cuando están ajadas.

Contemporáneo tambien de Lope fué *Luis de Belmonte*, de cuya patria, edad y profesion no se tiene noticia alguna. Debió vivir sin embargo largo tiempo, pues hizo comedias en compañía de varios ingenios posteriores á aquel, y hasta con Calderon. El número de sus obras conocidas será de unas veinte y cuatro. Se resiente ya bastante del mal gusto, como puede verse en los siguientes versos, en que contando un héroe su lucha con un leon, dice :

Brazo á brazo los dos luchamos fuertes,
Siendo de entrambos los amagos muertes;
Mas lo que admiré altivo,
Fué, que habiéndole muerto, estaba vivo;
Porque tan cerca de mi boca daba,
Que de mi propio aliento se animaba;
Y de esta suerte, con valor incierto,
Sin duda peleó despues de muerto.

El siguiente cuento tiene sin embargo gracia y naturalidad :

Robáronle á Anton Llorente
Su pollino; él con desvelo,
Hizo plegarias al cielo,
Mas humilde que impaciente;
Pero viendo que el que aguarda
Alcanza su gusto tibio,
Vino á tomar por alivio
Consolarse con la albarda.
De manera, que imaginó
Que fué consuelo el tenella,
Pues sintió ménos con ella
La pérdida del pollino.

La comedia mas célebre de este poeta, la que todavía se representa con aplauso, es el *Diablo predicador*, comedia que, á la verdad, merece elogios por el pensamiento y gran parte del desempeño. Las demas son muy poco conócidas.

Don *Rodrigo de Herrera y Ribera* á quien Lope y Montalvan alaban mucho, fué hijo natural de don Melchor de Herrera, primer marqués de Auñon : y como por falta de legitimidad, no le pudo su padre dejar el mayorazgo, le fundó otro nuevo. Dióle una brillante educacion, á la que correspondió don Rodrigo, luciendo entre los ingenios de aquella época en los certámenes y academias que eran entónces tan comunes. Pocas son las comedias que se conservan de este escritor; mas todas ofrecen escenas bien dialogadas, nobleza en los caractéres y facilidad en la versificacion : de su estilo podrá formarse idea, por la crítica que el gracioso hace de las mujeres.

Si es moza, se hace de pencas,
Diciendo : no trato de eso.
Si es pasante, busca unciones
Con que teñirse el cabello ;
Y si se repara bien,
No es ámbar fino el aliento.
Si es flaca, ¿ quién puede haber
Que enamore á un esqueleto ?
Si es gorda, sin ser verano
Abochorna y quita el sueño.
Si es alta, parece azul
Como la miren de léjos ;
Si es enana, es menester
Humillarse por el suelo,
Ó ponerse de cuclillas
Para decirla un secreto.
Pues si tiene buenas manos,
Dios nos libre del exceso,
Con que á puras manotadas
Acicala y pule un cuento !
Si buenos dientes, los labios
Arregaza, haciendo un gesto
Y á cualquiera chanza trae
La risa por los cabellos.
Si es discreta, ya se sabe
Que no le falta su feo ;
Y si es hermosa, lo tonta
Le compete de derecho.
Vamos á las generales
Trazas, tramoyas y enredos
De las mujeres. ¿ Quién hay
Que sufra los embelecos
De rizos, guedejas, moños,
Que están diciendo : memento,
Calva, que ayer fuiste raso,
Aunque hoy eres terciopelo ?
¿ Quién habrá, digo otra vez,
Que lleve con sufrimiento
Las infusiones, las modas,
Los badulaques y ungüentos,
Que hacen algunas mujeres
Para pintarse de nuevo ?
Pocas son las que se lavan
Con agua clara de enero ;
Todo es soliman, y todo
Arrebol, claras de huevo,
Albayalde, piedra alumbre,
Babosas, miel, y espejuelos,
Y otras seis mil porquerías
Que duran en sus pellejos
Lo que al sudor se le antoja,
Ó lo que permite el lienzo.
Si bajamos, pues, abajo,
Muy entablillado vemos
Al talle, como si fuera
Brazo con un desconcierto,
Que si en un brazo le dan,

Resuena el carton á hueco ;
Luego están los guardainfantes,
Los faldellines, los ruedos,
Las enaguas, las polleras,
Que, garlitos del infierno,
Engañan á un hombre honrado
Con el cebo que está dentro.
Pero lo esencial olvido,
De lo mejor no me acuerdo :
¿Qué mujer hay que no pida ?
¿Quién no ha de quedarse muerto
Á un « dame » desvergonzado,
Á un « envíame » grosero ?

Las principales comedias de Herrera son *Del cielo viene el buen rey*, *Duelo de honor y amistad*, y *la Fe no ha menester armas*. Murió á últimos de 1641, seis años despues de Lope de Vega.

Sálas Barbadillo, de quien hemos hablado en otra parte, escribió tambien várias comedias, aunque pocas, que no pasan de medianas y son muy raras.

Don Antonio Hurtado de Mendoza, nació en las montañas de Búrgos de padres muy ilustres, á fines del siglo XVI. Fué comendador de Zurita en la órden de Calatrava, secretario de cámara y de justicia del rey don Felipe IV, y del Consejo de la suprema Inquisicion. Sus obras no se publicaron hasta el año de 1720, con el título de *Obras líricas y cómicas, divinas y humanas ;* y contienen seis comedias. Su estilo es afectado, tenia mas disposicion para la poesía lírica que para la dramática.

Don Jerónimo de Villaizan y Garcés, fué contemporáneo de Montalvan, y casi de su edad, pues nació en 1604. Su padre era farmacéutico, pero él siguió con mucho crédito la carrera de la jurisprudencia. Las comedias que quedan de él son pocas y muy raras. Tiene regularidad en los planes, describe bien los caractéres, sus pensamientos son nobles, y versifica con facilidad. Hé aquí una muestra de su estilo, sacada de la comedia *Sufrir mas por querer mas*.

Don Juan. Yo ví á Leonor, ya lo sé,
Tuve celos, ya los ví,
En este jardin la hallé,
Lloró, no me enternecí,
Rogóme y la desprecié ;
Porque amor es niño, y tiene
Desigualdades, y ya
Su modo de obrar previene,
Que ni ofende, aunque se va,
Ni obliga, cuando se viene.
Liron. ¿Y pues qué tiene que ver
Ser niño amor, con tener
Celos de Leonor, que llora,
Con venir á verla ahora,
Y con despreciarla ayer ?
Don Juan. Aquel llorarla perdida ;
Y no quererla rogado,

Irse y pensar que se olvida,
Volver y estar confiado,
Y buscar la despedida,
Todo es amor : amor es
Como un niño en todo, pues,
Si algo le quitan, se enoja,
Llora, dánselo, y lo arroja
Colérico; mas despues,
Que se fué quien le enojó,
Luego que solo se vió,
Y el llanto empezó á enjugar,
El propio vuelve á buscar
Lo mismo que despreció.
Así á un amante le quitan
Con los celos el amor,
Los celos al llanto incitan,
Y cuando con el favor
Acallarle solicitan,
Celoso, enojado y ciego,
Desprecia el llanto y el ruego,
Pero ¿qué viene á importar
El huir y despreciar,
Si vuelve rogando luego?

Don Antonio Coello, nació en Madrid en los primeros años del siglo XVII, de padres nobles, que le educaron con esmero : fué protegido del duque Alburquerque, y sirvió en las armas con el grado de capitan, habiendo merecido ser agraciado con el hábito de Santiago. Escribió un auto titulado *la Cárcel del mundo*, y la comedia de *el Pastor Fido* en compañía de Calderon y Solís. Suelen atribuirse á un don Luis Coello várias comedias que es mas probable que sean de este autor. Murió en 1652.

Don Juan Vélez de Guevara, hijo de don Luis, nació en Madrid, año de 1611. Fué muy favorecido del duque de Veragua, segun la loable costumbre que tenian los grandes de aquellos tiempos de tomar bajo su proteccion á algun literato : siguió la carrera de leyes, y llegó á ser oidor de Sevilla. Murió en Madrid en 1675.

Heredó de su padre el talento para la poesía, igualándole en la fluidez de la versificacion, y aventajándole en la gracia; pero se suelen confundir las comedias de los dos Guevaras, corriendo con el nombre del padre muchas que son del hijo, sobre todo la de *Reinar despues de morir*, que versa sobre el interesante argumento de doña Ines de Castro. De ella copiaremos los siguientes versos, en que brilla singular terneza.

Nunca, como hoy, dueño mio,
Temí de tu amor mudanzas;
No porque de tí no fio,
Sino por ser desdichada.
Apénas de nuestra quinta
Salí á caza esta mañana,
Cuando ví una tortolilla
Que entre los chopos lloraba
Su amante esposo perdido :

Yo de verla lastimada,
Llegué á temer que mi suerte
No me trajese á imitarla.
Ví luego que de una vid
Un olmo galan se enlaza,
Y envidioso de sus dichas,
Tambien se me turbó el alma,
Pues un tronco bruto goza
Posesion mas bien lograda,
Y yo, apénas gozo el bien
Cuando todo el bien me falta.

Don Juan de Zavaleta, escribió algunas comedias que son hoy muy raras, y que tuvieron vária fortuna, pues brilló mucho en esta parte. Se puede formar idea de su versificacion por el siguiente cuento.

Un hombre tenia un talego
De doblones, y el cuitado,
Por tenerle mas seguro,
Se salió con él al campo,
Y al pié de un árbol cavó,
Y le enterró con recato.
Amaneció el dia siguiente
Un tahur desesperado,
Porque no tenia un real,
Ni camino de buscarlo :
Sacudió sus faltriqueras,
Y en una se encontró un cuarto.
Parte, y cómpralo de soga,
Y desde allí, como un rayo,
Se fué al campo á que le quite
Los pesares el esparto.
Trataba de ahorcarse, en fin,
Y escogió para esto el árbol
Á donde el tesoro estaba;
Y estando poniendo el lazo,
Se le hundió en el hoyo el pié,
Y vió el talego enterrado.
Cogióle, besóle y fuése,
Dejando pendiente el lazo
De la rama mas robusta.
De allí á un poquito, muy falso,
El tal dueño del talego
Vino á besarle las manos :
Halló la tierra movida,
Y vió que le habian hurtado.
Hallóse la soga allí,
Y por no sentir su daño
Mucho tiempo, se ahorcó
Con lindo desembarazo.

Alonso de Batres fué muy celebrado y aplaudido en su tiempo, pero apénas se conserva de él mas que la comedia de *Venganzas hay sin injurias* que no ofrece cosa notable y es muy rara. No se sabe la época de su nacimiento ni de su muerte; pero sí que fué hijo de Madrid y criado del duque de Arcos, virey de Nápoles.

Matías de los Réyes habia compuesto á la edad de veinte años seis comedias aplaudidas del público, sin otras muchas obras sueltas. Nada se sabe de su vida, sino que su reputacion fué tan grande como escasa su fortuna. Con el título de *el Agravio Agradecido*, imitó *el Anfitrion* de Plauto; pero esta imitacion tuvo poco éxito, á pesar de tener escenas divertidas, sin duda porque estaba exenta de la afectacion y culteranismo que tanto prevalecia en su tiempo.

Don Francisco López de Zárate, autor del poema *la Invencion de la cruz*, no tiene títulos para colocarse entre nuestros poetas dramáticos antiguos; pero merece ser mencionado por su tragedia de *Hércules furente* que se halla en sus *Obras várias*, llevando esta advertencia, extraña en su tiempo : *con todo el rigor del arte*. No es despreciable esta obra, habiendo con efecto en ella regularidad, y trozos bellos de versificacion, aunque peca de languidez y tiene inverosimilitudes y episodios inútiles.

Don Antonio de Solís, el famoso autor de la *Conquista de Méjico*, fué tambien poeta dramático, aunque como tal está léjos de tener el mérito que como historiador, si bien aquella obra ha dado á sus comedias mas celebridad de la que merecen. Pocas son las que dejó escritas, pues se reducen á estas nueve : *Triunfos de amor y fortuna*, *el Alcázar del secreto*, *Un bobo hace ciento*, *Euridice y Orfeo*, *el Amor al uso*, *las Amazonas*, *el Doctor Carlino*, *la Gitanilla de Madrid* y *Amparar al enemigo*, reunidas todas en un tomo que se imprimió en Madrid, año de 1714. El carácter de estas obras es el de la regularidad, á que aspiraba casi con el rigor de un preceptista. Hay ademas en ellas naturalidad y sencillez, tanto á lo ménos, como se podia esperar de una época en que tan acreditado estaba el culteranismo; y algunas de ellas, como *el Amor al uso*, *Un bobo hace ciento* y *la Gitanilla de Madrid*, se han sostenido en el teatro hasta estos últimos tiempos. No obstante, tiene poca originalidad, y sin embargo de haber escrito pocas comedias, tomó casi todos sus argumentos de otros poetas, sin mejorarlos, como le sucedió á Moreto. En lo heróico es generalmente malo; pero en los diálogos cómicos suele mostrar gracia y ligereza, como en este :

Anfriso. ¿Sabeis en lo qué he pensado?
Fenisa. ¿En qué, marido?
Anfriso. En ahorcarme
Todo entero.
Fenisa. Á eso tiramos.
Anfriso. Sí. ¿Mas dónde fuere el todo,
No ha de ir la mitad?
Fenisa. Es llano.
Anfriso. Pues si vos sois mi mitad,
Yo me resuelvo á empezarlo
Por vos, y conforme os fuere,
Proseguiré mi trabajo.
Fenisa. Malos años para vos.
Anfriso. Maridos desconsolados,
El camino que elegísteis
Angosto es, pero es largo.

En otra parte dice el mismo Anfriso :

¡Dioses santos!
Yo os hago voto solemne
De querer á mi mujer;
Sacadme á tierra patente,
Y será tan buen casado,
Que será vergüenza verme.

En *Amparar al enemigo*, Muñoz criado de don Cárlos, que le ha dado el encargo de celar á su prima, hace la siguiente relacion de lo que ha visto :

Muñoz. ¿En fin, qué me das licencia,
Y me prestas el oido?
Pues ármate de marido,
Que es armarte de paciencia.
Venia tu despreciada...
Por Dios que la he de pintar,
Solo para averiguar
Si la puedes ver pintada.
Venia Leonor; es bella,
Vive Cristo, aunque mas digas,
Pues da á los astros dos higas,
Cuando con ellos se estrella;
Y por no ver competida
Su luz de esta que es primera,
Se parte el sol de carrera,
Y la luna de corrida.
Á sus ojuelos no iguala
Lo de las mil maravillas,
Y con sus bellas megillas
La rosa es vergüenza mala.
La boquilla es de las lindas,
Sin hacer á nadie agravios;
Quien ve el color de sus labios,
Dirá que bebe con guindas.
Y en fin, toda tan airosa
Se mostró allí...
Cárlos. Necio, calla :
Ves que me duele el dejalla,
¡Y me la pintas hermosa!
Píntame su condicion
Al lado de su hermosura,
Y verás que esa pintura
Cifrada está en un borron.
Píntame su aleve trato,
Y cuando la alabes más
En mi razon hallarás
Mas color que en su retrato.
Píntame como es cruel,
Como mil penas me da,
Y dí...
Muñoz. Todo se andará
Si no se quiebra el pincel.
Ahora iré á lo que dices,
Diciendo como don Diego
Tuvo en los ojos el fuego,

Pero el humo en las narices;
Y como en viendo que vió
Á Leonor en una calle,
Donde debió de encontralle,
Ofendelle ó qué se yo,
Llegó á ella denodado
Con semblante hácia cruel;
Y como ella huyó de él,
Y él la siguió porfiado;
Y como cansada ya,
En una casa se entró;
Y como me vine yo,
Y como los dejé allá.

Cárlos. ¡Don Diego, ay Dios, tan airado!
¿Qué causa le pudo dar?...

Muñoz. El debe de negociar
Á coces, como soldado.
Pero ¿aqueso te deshace?
Padezca, pues es mujer;
Y pues hace padecer,
Sepa lo tal que lo hace;
Que yo, cuando estas taimadas
Me dejan, siempre, señor,
Quisiera que el sucesor
Me las moliese á patadas.

Don Juan de Mátos Fragoso fué uno de los poetas mas fecundos y aplaudidos de su época. Era portugues y caballero profeso en la órden de Cristo. Nació en Alvito, á principios del siglo XVII, y murió en 1692, de suerte que vivió muchos años. Dotóle la naturaleza de entendimiento perspicaz, y de felices disposiciones para la poesía; y despues de haber estudiado en la universidad de Évora, vino á Madrid donde pasó casi toda su vida dedicado á la poesía, principalmente á la dramática. Compuso mas de sesenta comedias por sí solo, y no pocas en compañía de otros ingenios contemporáneos, como Moreto, Cáncer y Diamante. Matos fué uno de los poetas drámaticos que mas se contagiaron con el pésimo gusto de la época, siendo en extremo gongorino en sus dramas serios; pero sus obras cómicas ofrecen, como le sucedia á Rójas, mas naturalidad, abundando en escenas jocosas, en diálogos picarescos y en sales y agudezas, aunque suele no guardar toda la decencia debida. Sus mejores comedias son *el Sabio en su retiro y villano en su rincon, Juan Labrador; el Yerro del entendido; el Galan de su mujer; Lorenzo me llamo; Poco aprovechan avisos; la Vengansa en el despecho; Con amor no hay amistad.* De esta última copiamos el siguiente trozo que da idea de su facilidad en versificar. Hallado el gracioso escondido en una casa, y apremiado para que diga lo que allí hacia, responde:

Ya sabes las tentaciones
Que tiene la carne humana,
Y que es muy amigo el cuerpo
De este enemigo del alma.
Yo ví á Ines, y enamoréme;
Y aunque o es buena su cara,

Y ella es un diablo, imagino
Que por eso me tentaba,
Díjela mi amor; y como
Por lo que tiene de blanda,
Para mujer de un cerero
Valia lo que pensaba,
Porque harán cera y pávilo
De ella con una palabra..
Me respondió que esta noche
La viese; y cuando yo estaba
En lo que Dios no es servido,
Tú, que entraste por la sala,
Yo, que maté la bujía,
Tú, que sacaste la espada,
Yo, que me escondí aquí dentro,
Ines, que me dió la traza,
Tu hermana, que oyó el ruido,
Mi zapato, que resbala,
Tú, que caiste en la cuenta,
Y yo que caí en la trampa...
Esta es la verdad, y juzgo
Que aquí no he pecado nada;
Aunque, á no venir tan presto,
Pudiera ser que pecára.

Mátos Fragoso tiene tambien con frecuencia pensamientos nobles y elevados, como en *Lorenzo me llamo* en que preguntándose al protagonista, que desde carbonero se habia elevado á los primeros grados del ejército, si se podria poner el hábito de Santiago, responde:

Señor, diciendo verdad,
No tengo mas calidad,
Ni padres mas generosos
Que estos brazos y esta espada:
Soy un pobre labrador,
Que no tuve mas honor
Que el arado y el azada.
Pero muy cristiano viejo:
Por vida del rey, que no hay
En las tiendas de Cambray
Cristal de mas limpio espejo.
De esta manera nací,
Si es que la virtud se alaba;
Que como en otros se acaba,
Mi linaje empieza en mí;
Porque son mejores hombres,
Los que sus linajes hacen,
Que aquellos que los deshacen,
Adquiriendo viles nombres.
Hay una gran necedad
En el mundo introducida;
En viendo en alto subida
La virtud sin calidad,
Todos afrentarla intentan,
Y á los que miran perdidos,
Alaban por bien nacidos,

Cuando su linaje afrentan.
No me dieron á escoger
Padres, gran señor, y así
Donde Dios quiso nací;
Que por mí comienzo á ser;
Lo que soy no es heredado;
Que nadie me agradeciera,
Si yo mismo no me hiciera,
Lo que otro me hubiera dado.
Yo no he de volver atrás;
De hoy mas, con favor de Dios,
Lo que fuere, á Dios y á vos,
Y á mí lo debo, no mas.

Don Juan de la Hoz Mota, no es generalmente conocido mas que por su comedia del *Castigo de la Miseria;* pero hizo otras várias, entre ellas *el Abraham castellano y blason de los Guzmanes, y el Labrador Juan Pérez, primer asistente de Sevilla.* La fama de aquella ha oscurecido las demas; y aunque está léjos de ser perfecta, pues el tercer acto sobre todo es desatinado, el ser una comedia de carácter, de que hay pocas en nuestro antiguo teatro, y los muchos chistes que tiene la hacen digna de bastante aprecio. Presentándose *Chinchilla á don Márcos* para servirle de criado, extraña el avaro que por entrar en su casa haya dejado la de una dama muy rica.

Don Márcos. Pues donde tanto se ve,
¿Por qué salistes?
Chinchilla. Porque
Me hartaba de chocolate,
De té, café y pepian,
De pavos y de gallinas;
Y yo entre estas golosinas
Quiero mas un ajo y pan;
Que con ello me he criado,
Y trago de vino puro.
Don Márcos. Aquesto es lo mas seguro
(Á mi molde es el criado) *aparte.*
Yo, amigo, no doy racion.
Chinchilla. Instruido vengo de todo;
Y yo solo me acomodo,
Porque me deis un rincon
De casa, en que descansar:
Que yo, si pudiera ser,
Tengo donde ir á comer.
Don Márcos. ¡Jesus, hijo, y á cenar!

Hé aquí la descripcion que hace del avaro.

El vive en un desvancillo,
Que aunque aposento le nombra,
El nicho de san Alejo
Es con él sala espaciosa.
Su comida es tan escasa,
Que si se pesa por onzas,
Ni á un anacoreta fuera
Colacion escrupulosa;

Y aun para ello recorriendo
Las tiendas, como quien compra,
Muestra de legumbres pide,
Y el precio de las arrobas,
Y llenas las faltriqueras
Trae á casa, de esta forma,
De arroz, garbanzos, judías,
Lentejas, y aun zanahorias.
Luz en las noches de luna
No la gasta y en esotras
Con pedazos de encerado
(Del que en los coches despoja)
Se alumbra miéntras se acuesta;
Y con presteza tan pronta,
Porque aun eso no se gaste,
Que por la calle se afloja
Calzon, medias y zapatos:
Al subir desabotona
El jubon, suelta la capa,
Y halla acabada su obra.
Si quiere probar tal vez
El vino, que nunca compra,
Á la iglesia mas vecina
Va con humildad devota
Á ayudar dos ó tres misas,
Y el que en cada una sobra,
Y él sisa ántes en un frasco
Que trae oculto, acomoda.
Á veces tiene criado,
Pero con tan nueva moda,
Que no le paga racion,
Sino es que segun las cosas
Que le manda así por piezas
Le concierta, de tal forma,
Que ya tiene su arancel
Del precio de cada obra:
Un ochavo hacer la cama,
Otro fregarle las ollas,
Otro barrer, y á este modo,
Siendo sus haciendas pocas,
Con dos ó tres cuartos paga
Un criado, que las horas
Que le sirve solo asiste,
Con que ni escucha ni estorba.
El inventó aguar el agua:
Porque á una carga que compra
De la fuente de año á año,
Añade del pozo otra,
Y aun la va echando calderos
Segun gasta, de tal forma,
Que de san Juan á san Juan
Dura y aun la mitad sobra.

El rasgo *de agitar el agua* es felicísimo: por lo demas la versificacion de este trozo y de toda la comedia es poco flúida y no merece grande elogio.